

Judith Sutz (ed.), *Innovación y desarrollo en América Latina*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Agencia Española de Cooperación Internacional/Nueva Sociedad, 1997, 221 páginas

Este libro es el resultado de un taller realizado en diciembre de 1992 bajo el título "*Innovación y desarrollo autosostenido. Una reflexión sobre actores, instituciones y políticas*". Tuvo lugar por iniciativa de la Comisión Latinoamericana de Ciencias Sociales (CLACSO), que invitó a "pensar en voz alta" e intentó realizar una aproximación teórica al tema "innovación y desarrollo" y los diferentes enfoques de esta cuestión en América Latina.

En el primer trabajo "¿Transformación Productiva sin equidad?", Rodrigo Arocena se pregunta acerca de la conjunción entre ambos temas en América Latina, llegando a la conclusión de que una dura marcha en pos de una evolución integradora en materia de equidad y de una profundización de la transformación de las capacidades tecnológicas latinoamericanas puedan tener como resultado una modernización solidaria, en la cual la búsqueda de la equidad no sea "una expresión de buenas intenciones".

De gran importancia es el papel que han jugado la llegada de inversiones y fondos externos en América Latina, señala Arocena: "en Perú, Argentina, México y Venezuela, gran parte de los recursos captados se destinaron a la adquisición de empresas privatizadas, lo que no constituye acumulación de capital en el país receptor. En cambio, en Colombia, Chile y Costa Rica, la inversión extranjera directa realizada durante el último quinquenio ha contribuido en gran medida a la ampliación de la capacidad productiva". Pero esta fase de crecimiento económico iniciada en esta década no se vio acompañada por un avance significativo en materia de equidad. Sólo Colombia y Uruguay han logrado niveles de desigualdad inferiores a los que exhibían antes de la crisis, sostiene el autor.

En la perspectiva de Rosales hay un alejamiento de ciertas antinomias clásicas (estado-mercado, conservadores-estadistas, neoliberales-populistas), y una toma de posición por el "progresismo" (entendido como opción alternativa tanto al neoliberalismo como al populismo). Según señala, en el actual debate se confunden modernización y modernidad. La primera alude a la racionalidad instrumental -los medios- en tanto que la modernidad se refiere al marco normativo, es decir, a

los fines. El desafío es conseguir que los instrumentos de la modernización, tales como mercado, cambio técnico y competitividad, apunten en la dirección de los fines de la modernidad: democracia, ciudadanía, igualdad de oportunidades y cohesión social. Desde esta perspectiva, dice Rosales, la modernización neoliberal es poco creíble.

Jorge Schvarzer hace un recorrido por la evolución del pensamiento económico sobre la tecnología haciendo hincapié en el "gran casino" en que se ha convertido hoy la cuestión financiera debido al impacto de la disolución de tiempo y espacio derivada de las radicales transformaciones en las telecomunicaciones. Desde trincheras tan distintas como la tecnología y las finanzas, se le plantean a América Latina desafíos que presentan puntos en común: acentuación de la marginalización, cientifización y tecnologización de la producción y vulnerabilidad de las economías latinoamericanas. A su vez, la fragilidad del sistema financiero mundial acentúa la vulnerabilidad de las economías periféricas. Otro impedimento importante a la hora de hacer una evaluación del estado actual del sistema consiste en que la economía mundial está inmersa en una etapa de cambios tan vertiginosos que es difícil seguirlos: "el mundo moderno enfrenta una notable aceleración del tiempo histórico."

Enrique Oteiza, en su artículo, trata de responder a la pregunta de por qué una reflexión latinoamericana de décadas en materia de política científica y tecnológica no ha sabido traducirse en decisiones de políticas públicas inspiradas en ella.

Uno de los ejemplos clásicos para efectuar un análisis de la situación del sector de cyT era el modelo conocido como "Triángulo de Sábato", posteriormente transformado en polígonos de cuatro o más vértices y luego en sistemas con articulaciones múltiples. En el modelo de Sábato-Botana encontramos, como vértices de un triángulo, el gobierno por un lado, los centros de creación científica y tecnológica, incluyendo las actividades de desarrollo y las de apoyo, por el otro y, finalmente, las unidades de producción de bienes y servicios. Hasta que dicho triángulo no cerrara, no se podría lograr una dinamización en la creación de conocimientos y una transferencia del aporte de la ciencia y la tecnología a la sociedad.

En un principio, dice Oteiza, se pensó que los obstáculos al cierre del triángulo eran sobre todo de carácter económico; más tarde se entendió que hacía falta una transformación cultural general, y hasta que ésta no se produjera, hasta que la cultura de las sociedades latinoamericanas no internalizaran la comprensión de la importancia del papel de la ciencia y la tecnología actual, no se podría esperar el cierre de los vértices del triángulo.

Aparecen, así, un conjunto de recetas que son planteadas a la vez como panaceas y como acciones inevitables, ineludibles y obligatorias: "ayer se trataba de modernizarse o perecer; hoy se trata de globalizarse o marginarse".

El trabajo afirma que, a partir de un pensamiento renovado, hay mucha especificidad latinoamericana a rescatar, a re-descubrir y a defender en el marco de los cambios inevitables que enfrentaremos.

El enfoque de Isabel Licha está vinculado con el nuevo escenario en el que se está desarrollando crecientemente la creación científica, en el marco de la globalización y especialmente cómo esta faceta se expresa en las nuevas políticas de ciencia y tecnología. En clara sintonía con Oteiza, se pregunta si habrá acaso margen para procesar los cambios imprescindibles en las agendas científicas sin transformarlas en meros apéndices de lógicas ajenas.

Una de las respuestas se plantea en función de las relaciones entre innovación y actividades de investigación, para lo que se propone reformular el contrato tradicional entre investigación y sociedad -investigación y estado- para relegitimar la primera tomando mucho más en cuenta el pulso de la segunda. Esto implicaría ampliar los actores que definen los programas de trabajo dando chance de ocuparse de lo real, agregando criterios de pertinencia social a la hora de definir políticas y tomar decisiones. Para esto, Ávalos, presidente del CONICIT de Venezuela, realiza, en su artículo, una reflexión sobre la acción, otorgando algunas respuestas y proponiendo una nueva agenda.

El trabajo de Cassiolato y Lastres incluye un punto interesante sobre el impacto de los cambios en los paradigmas tecno-productivos desde una perspectiva institucional en torno a la competitividad de la industria brasileña y cuya conclusión propone "innovar con cabeza propia". Al analizar un país cuyo tamaño de las empresas son comparables con las del mundo desarrollado es paradójico que estén encerradas en una "anomalía de tamaño" que las aparta de las ventajas de la estandarización.

En la conclusión final, Jesús Sebastián, quien fuera por muchos años director de la Agencia Española de Cooperación Internacional, señala que puede preverse un escenario para el futuro de América Latina en el ámbito del desarrollo científico y tecnológico de carácter continuista, condicionado por la competitividad, por un lado, y por la necesidad de atender a las demandas sociales, por otro.

Sebastián plantea una serie de paradojas. La primera de ellas se refiere a la globalización, proceso en el que América Latina es un actor pasivo y sufre más sus consecuencias, profundizando los fenóme-

nos de dualización y exclusión, que beneficiándose de sus oportunidades.

El desafío mayor que plantea el futuro tecnológico es revisar y reordenar las prioridades de la I+D, atendiendo a las prioridades para la modernización productiva y a las prioridades sociales, especialmente de los sectores menos asistidos, en los campos de la salud, educación, vivienda, transporte, información y comunicación, todas ellas necesarias para mejorar la calidad de vida y la cohesión social.

Desde cualquier punto de vista que se asuma al respecto de estos temas, hay acuerdo acerca de que el pensamiento sobre innovación, ciencia y tecnología en América Latina es imprescindible para el desarrollo de las economías latinoamericanas; así, este taller y su posterior publicación constituyen un importante avance y un desafío en tal sentido.

*Juan Manuel Bussola*